

Introducción

Este breve estudio trata de aspectos relativos a la literatura fantástica en Borges y en Cortázar, y de las visiones del mundo que se originan en ella. Su eje temático y unificador es el conocimiento y representación de la realidad a través de la ficción.

Desde el trabajo seminal de Tzvetan Todorov mucho se ha escrito sobre el género fantástico (si lo fuera), y más aun se ha escrito sobre otras literaturas asociadas a lo fantástico en un intento por diferenciarlas. Recordemos lo que pasa por ser una definición canónica; dice Todorov que lo fantástico se encuentra en el espacio en que dura el estado de incertidumbre de alguien que consciente de las leyes que gobiernan la realidad, trata de entender un evento aparentemente sobrenatural. Frente a ese evento, el lector tiene que optar por una de las dos opciones disponibles: o bien debe concluir que es víctima de una ilusión de los sentidos, o por el contrario, el evento que escapa a toda explicación racional ha tenido lugar y es parte integral de una realidad que, de alguna manera es controlada por fuerzas desconocidas por el nosotros.¹ Pero la duda y el extrañamiento del lector no son ciertamente los únicos rasgos constitutivos de lo fantástico. Ni lo fantástico en Borges y Cortázar queda caracterizado como la narración de eventos que pudieran suceder aunque no suceden; o si suceden, su mecánica es desconocida, incomprensible o induce sentimientos de miedo o extrañeza en el lector o el personaje, o ambos.² En los autores que se estudian aquí

¹ *Introduction à la littérature fantastique* (Points), Paris, Seuil, 1976. Sobre los distintos enfoques y teorías que siguieron al trabajo de Todorov, véase Rosemary Jackson, *Fantasy: The Literature of Subversion*, London, Methuen, 1981.

² Es decir, el término fantástico se emplea también aquí por falta de uno mejor. Sobre la limitación conceptual para describir buena parte de lo ‘fantástico rioplatense’, véase

son frecuentes los textos que van más allá de la simple reconstrucción desiderativa de un mundo que puesto en suspenso por la duda del lector, queda confinado a la ficción que lo describe y solo refleja el mundo real distorsionándolo. Por el contrario, como se trata de mostrar en este comentario, tanto Borges como Cortázar redefinen lo fantástico en términos epistemológicos, por lo que su estudio propio puede plantearse como una epistemología de esas ficciones que promueven un entendimiento de la realidad a través de ejercicios epistémicos. El concepto clave que emerge de esta postura crítica es aquel que muestra la trabazón entre ficción y conocimiento. En lo que sigue me refiero a la noción de que el elemento fantástico introduce en el texto un cierto *slippage*, un elemento discordante diríamos, que lo dota de una particular fuerza movilizadora. He tratado de enfocarme en el valor heurístico de esta fuerza movilizadora que surge de lo fantástico, ya que la misma se presenta como una guía para abordar una gran variedad de temas relacionadas con el conocimiento y la representación en la producción literaria de ambos escritores; el análisis de esos temas se realiza en el contexto general de sus obras, siguiendo esa guía y omitiendo deliberadamente los esquemas comparativos.

La primera sección del libro contiene un comentario sobre las construcciones fantásticas de Borges, en gran parte los relatos contenidos en *Ficciones*, ya que a menudo los mismos presentan el rasgo distintivo de introducir mundos posibles que compiten con la visión ‘natural’ de la realidad (en Borges, como es sabido, el término realidad también va entre comillas aunque no se escriban). Según Borges, los sistemas filosóficos no son más que simples representaciones de ese objeto conjetural que es el universo. Y como se lee en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’ a modo de *mise en abyme*, la filosofía es “una rama de la literatura fantástica’ (*OC* 1: 436).³ En las ficciones de Borges es a través

Roger Caillois, *Imágenes, imágenes. Ensayos sobre la función y los poderes de la Imaginación*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.

³ *Obras Completas (OC)*, cuatro volúmenes, Barcelona, Emecé, 1996. Referencias a las obras de Borges contenidas en esta edición aparecen en el texto principal entre paréntesis.

de la práctica de lo fantástico, entonces, donde se reflexiona sobre el conocimiento; sobre su origen y desarrollo, sus límites y expectativas, su historicidad y su naturaleza provisoria. Nuestros esfuerzos cognitivos se hallan dirigidos a construir una imagen del mundo, aunque esta imagen sea una cosa más que se agrega al mundo, no algo que existe fuera de él. A lo que más podemos aspirar, según Borges, es a dar un cierto ímpetu al pensamiento por medio de símbolos y alegorías, mediante parábolas y paradojas. Y ejemplos de paradojas pueden encontrarse en toda su obra. Estas paradojas de Borges nos llevan a estudiar su asociación con la filosofía idealista; según Borges, lo fantástico muestra el carácter alucinatorio de la realidad puesto que permite producir irrealidades que confirman sus postulados. El estudio de este idealismo literario permite mostrar un amplio círculo de cuestiones relacionadas con las posibilidades y los límites de la representación en el discurso literario, y más patentemente, con las posibilidades connotativas del lenguaje en general. De ello da cuenta su ocupación con la filosofía de Fritz Mauthner. Como es sabido, Mauthner traslada a la crítica del lenguaje el escepticismo radical que resulta del empirismo y del nominalismo de fines del siglo diecinueve; los principios centrales de estas mismas formulaciones filosóficas atraviesan la obra de Borges de lado a lado. En este estudio se promueve la tesis de que la crítica del lenguaje de Mauthner permite entender el *humus* filosófico sobre el cual descansan muchas de las ficciones borgesianas, habida cuenta que, según Borges, el conocimiento de la realidad jamás puede abandonar la representación que la prefigura y mediatiza.

La segunda parte de este estudio está dedicada a la narrativa de Julio Cortázar. En esta sección vemos que lo fantástico y lo real aparecen indisolublemente unidos, ya que lo fantástico según Cortázar es siempre algo que se abre paso en el seno de la realidad cotidiana. Para Cortázar, esta noción o sentimiento de lo fantástico irrumpe en lo cotidiano y a su vez *es* lo cotidiano. A este respecto, lo fantástico no comporta una evasión de la realidad, sino por el contrario una forma distinta de captarla prescindiendo de las formas coaguladas con que la conciencia da cuenta de los impactos provenientes del mundo exterior; es una manera de aprehender aquella singularidad que nos está vedada por nuestros

propios hábitos mentales y el carácter pragmático que atribuimos a la existencia. Es así que el conocimiento de esta otra forma de presentarse la realidad exige situarse fuera del sistema reticular cartesiano y de la regularidad que prescriben las leyes científicas. Esta lógica de las excepciones alcanza formulación positiva en la obra de Alfred Jarry. Cortázar se refiere al alto valor heurístico del descubrimiento de Jarry: la *patafísica*. La patafísica es el instrumento de exploración de esta realidad que escapa a la razón razonante, como la llama Cortázar, la valla kantiana que nos impide acceder a una realidad más profunda y reveladora del ser. Para Cortázar lo fantástico es inextricable de lo patafísico. A este respecto, lo fantástico también es único e irreplicable; captar esta excepcionalidad y transformarla en el punto focal de la narración, importa la apertura a una visión de la realidad en donde los eventos se asocian diversamente para mostrarnos los objetos en su unicidad originaria. En esta sección vemos que la recepción de la ‘doctrina’ patafísica, el humor *all pervading*, y la búsqueda de lo excepcional y maravilloso resultan, entre otros, los elementos más visibles de la filiación surrealista de la obra cortazariana, no obstante ser las circunstancias que la produjeron bien distintas de las del surrealismo como movimiento cultural europeo de entreguerras. El señalamiento de distintas metáforas de conocimiento imbricadas en lo fantástico ocupa esta última parte dedicada a Cortázar; la recepción de filosofías del Este, y la crítica al lenguaje y teoría de la lectura en *Rayuela*, son los temas tratados ahí.

Berlín, 18 de agosto de 2015.